

El nacionalfutbolismo, bases históricas e iconográficas: Ricardo Zamora y la España fascista

Manuel Garin

Universitat Pompeu Fabra ✉ 

Ariadna Cordal

Universitat Pompeu Fabra ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.98672>

Recibido 26 de junio de 2024 • Aceptado 18 de septiembre de 2024

Resumen: La presente investigación recupera el concepto de “nacionalfutbolismo” como una herramienta crítica y de memoria histórica para comprender las complejas relaciones entre el mundo del fútbol y las estructuras de poder en España. Tras localizar el origen del término y discutir sus usos en la literatura existente, se documentan imágenes y materiales de archivo que sugieren, por un lado, que el arco temporal del nacionalfutbolismo tiene antecedentes en el período anterior al franquismo (pese a ser este su centro), y por otro, que se apoya en una mezcla de lo mediático y lo popular, de lo deportivo y lo cinematográfico, que desborda el ámbito de la propaganda o la instrumentalización política generando múltiples capas de significado, desde el nacionalismo banal a la narrativa del esfuerzo, los discursos de odio y el machismo. A través del estudio de caso de Ricardo Zamora, se aportan fotografías inéditas y se recopilan actos, lugares y fechas que confirman la significación fascista de este importante jugador durante los primeros años del régimen franquista.

Palabras claves: historia, cultura visual, fascismo, fútbol, España.

ENG Nationalfootballism, historical and iconographic foundations: Ricardo Zamora and the Fascist Spain

Abstract: This research rethinks the concept of “nationalfootballism” as a tool for critique and historical memory, in order to grasp the complex links between the world of football and power structures in Spain. After locating the origin of the term and discussing its uses in the existing literature, the article documents images and archival materials that suggest, on the one hand, that the temporal arch of nationalfootballism has precedents before francoism (even if that is its real center), and on the other hand, that it is based on a mixture of the popular and the visual, sport and media, that goes beyond the realm of propaganda or political instrumentalization and generates multiple layers of meaning, from banal nationalism to the effort narrative, hate speech and machismo. Through the case study of Ricardo Zamora, the text unveils unpublished photographs as well as events, places and dates that confirm the fascists alignment of this important player during the early years of the francoist regime.

Keywords: history; visual culture; fascism; football; Spain.

Sumario: 1. Introducción. 2. Definiciones y características, una cronología del concepto. 3. Por qué Zamora: diacronía, cultura visual, intermedialidad 4. De los años veinte a la Guerra Civil: la mujer trofeo, la firma del contrato 5. Zamora al servicio del fascismo: jugar, adoctrinar, disciplinar, representar 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Garin, M.; Cordal, A. (2024). El nacionalfutbolismo, bases históricas e iconográficas: Ricardo Zamora y la España fascista. *Historia y Comunicación Social* 29(2), 267-280

Introducción¹

En el curso de una investigación surgen a veces palabras que nos atrapan y que son difíciles de olvidar, no tanto por su peso dentro del campo de estudio sino por su capacidad de evocar -y al mismo tiempo desbordar- un contexto histórico determinado. Palabras que, al ser leídas por primera vez, resuenan, generando una serie de tensiones y ecos que las proyectan mucho más allá de sí mismas. La palabra *nacionalfutbolismo* es una de ellas. Resiguiéndola, este artículo pretende documentar y analizar sus ramificaciones históricas y sus rastros iconográficos de la forma más concreta y rigurosa posible, pero sin renunciar al espacio de interrogación y de transformación que el concepto suscita, sin traicionar su ambivalencia. Por eso mismo, las preguntas de las que partiremos no son sólo, ¿cuándo se utilizó el término nacionalfutbolismo por primera vez?, ¿qué autores lo han usado desde entonces? o ¿a qué períodos y lugares hace referencia?, sino también, ¿qué nos aporta como herramienta de memoria histórica?, ¿cuál es su recorrido?, ¿qué espectros y problemáticas es capaz de evocar hoy, leído desde el presente?

La estructura de este artículo responde a tres estrategias metodológicas principales. En primer lugar, revisar la literatura existente dentro y fuera del ámbito académico a fin de documentar el origen del concepto y su evolución. En segundo, rastrear imágenes y documentos gráficos de tres archivos nacionales (Filmoteca Española, AGA - Archivo General de la Administración, y BNE - Biblioteca Nacional de España), para hacer visibles las estrategias de representación audiovisual e iconográfica que lo sustentaron. Y en tercero, ejemplificar su impacto en la esfera pública y sus conexiones con el aparato franquista mediante un estudio de caso concreto: la figura del famoso guardameta Ricardo Zamora. Con todo ello buscamos ampliar el rango de influencia histórica del nacionalfutbolismo, trabajando con la hipótesis de que, pese a ser un concepto indudablemente ligado al franquismo, tiene importantes antecedentes en los años veinte y la Segunda República (cuando Zamora asciende al estrellato) así como repercusiones profundas en etapas más recientes de la historia de España (con el auge de los nacionalismos).

Definiciones y características, una cronología del concepto

De entrada, resulta sintomático que la sonoridad de la palabra *nacionalfutbolismo* remita, por un lado, al influjo del *nacionalsocialismo* alemán, y por otro, a la especificidad territorial y a los reajustes histórico-políticos del *nacionalsindicalismo* y el *nacionalcatolicismo* en España. Un juego de palabras que mezcla lo nacional y lo social, lo religioso y lo futbolístico, evocando la célebre frase de Marx sobre “el opio del pueblo” (1970: 131). Aunque diversos autores han empleado el término en los últimos veinte años (Durán, 2003; Marañón, 2005; Ramoneda, 2013; Silva, 2016; Osúa, 2017), el primer uso que hemos podido documentar se remonta a un artículo del periodista Julián García Candau publicado el domingo 27 de febrero de 1977 en *El País Semanal* y titulado “40 años de Nacional-futbolismo”. En ese auto-denominado informe, el autor acuñó el concepto para definir los usos que el franquismo había hecho del fútbol en su propio beneficio, remontándose cuatro décadas atrás y analizando catorce hitos clave:

1. Los partidos jugados contra otros países fascistas en los años cuarenta.
2. Las purgas realizadas en clubs históricos durante la posguerra.
3. La iconografía del saludo fascista brazo en alto.
4. La exaltación nacionalista en los medios de comunicación del régimen.
5. El uso del fútbol para evitar o contraprogramar actos de protesta.
6. La polémica del caso Di Stefano y las tensiones Madrid-Barcelona.
7. La hipócrita nacionalización de futbolistas extranjeros.
8. La Eurocopa de 1964 con la victoria frente a la Unión Soviética
9. La disidencia de ciertos futbolistas (sobre todo vascos y catalanes) en el tardofranquismo.
10. El papel de “embajador” internacional del Real Madrid y su influencia en las altas esferas.
11. La importancia de aspectos económicos como el sistema de quinielas.
12. La ilegalidad o alegalidad de varias prácticas contractuales.
13. El nepotismo en el seno de las estructuras federativas.
14. El rédito político sacado por determinados partidos durante la Transición

Una definición, por tanto, compleja y multiforme, que interpretaba el fútbol mucho más allá del terreno de juego. Pero, en lugar de tratar ese primer texto como una aportación aislada, lo que implicaría caer en el tipo de error historiográfico que Jean-Louis Comolli llamó “la fetichización de la primera vez” (Levy, 1979: 56), conviene contrastar su valor fundacional con las aportaciones previas del autor que más y mejor había escrito sobre los trasvases entre fútbol y franquismo: Manuel Vázquez Montalbán. Ya en su célebre *Crónica sentimental de España*, publicada ocho años antes del informe de García-Candau, el escritor barcelonés fue capaz no sólo de radiografiar los usos franquistas del deporte sino de ligar el imaginario futbolístico con el cinematográfico, cotejando la mitología de las grandes estrellas hollywoodienses con la invención de

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación *FUCAV - Fútbol y cultura visual en el franquismo. Discursos de clase, género y construcción nacional en el cine, la prensa y los noticiarios 1939-1975* (PID2020-116277GA-I00), desarrollado en la Universitat Pompeu Fabra y financiado por el MICIU.

una épica nacional (encarnada en la voz de Matías Prats) que buscaba ocultar las miserias y las falsas promesas del régimen. Como señala Jordi Osúa en su excelente tesis sobre el deporte en la obra de Vázquez Montalbán (2013), el tema había ido forjándose en sus textos para *Triunfo* y otras revistas desde finales de los sesenta. Puede afirmarse que, aunque no fue él quien acuñó el término nacionalfutbolismo, sí había sido su principal teórico antes de que uno de sus colegas periodistas, García Candau, lo emplease por primera vez. De hecho, ya en *Crónica sentimental de España*, Vázquez Montalbán quedó muy cerca de la palabra al escribir sobre “el lenguaje radiofónico-futbolístico-nacional-sindicalista” (1971: 93). Y treinta años después, en su libro *La Aznaridad* (2003), profundizaría en el concepto de nacionalfutbolismo releyéndolo desde la contemporaneidad, o más concretamente, desde el resurgimiento de determinados símbolos y herencias políticas de la dictadura franquista durante los gobiernos de José María Aznar (una tesis polémica pero fértil y bien argumentada a lo largo del libro).

En todo caso, lo que nos interesa subrayar es el doble cariz que el término adquirió en los años 70 gracias a las irónicas aportaciones de Vázquez Montalbán y al informe de García Candau. Del primero, rescatamos la vigencia popular del nacionalfutbolismo en el imaginario colectivo de diversas generaciones de españoles, su conexión con resortes sentimentales y cotidianos que van más allá del fútbol y se fusionan con otros espectáculos y formas de la cultura de masas: “Aquel ¡GOL! de Matías Prats es el punto de origen del *Contamos Contigo*, del desarrollo del turismo, del triunfo de Massiel en la Eurovisión, del trasvase del Tajo y el Segura, de las autopistas de peaje, del VII Plan de Desarrollo... Cuando los españoles oyeron aquel gol, la Historia Universal retrocedió cuatrocientos años. Felipe II frunció el entrecejo y dijo: ‘A ver si ahora...’” (1971: 93). Del segundo, nos parece fundamental insistir en el hecho de que la crónica de *El País Semanal* se publicase durante la Transición, en un momento de movimiento de placas tectónicas a todos los niveles, y que, pese a ello, sea un texto muy “histórico” en el sentido de rescatar fechas, gestos y nombres de hasta cuarenta años antes, reproduciendo imágenes de archivo como la del saludo fascista de los equipos en el partido que jugó España contra Alemania en el estadio olímpico de Berlín el 12 de abril de 1942. Es significativo que un texto tan minucioso en su acotación historiográfica, sea al mismo tiempo tan *contemporáneo* al nombrar y criticar a dirigentes del fútbol español que estaban todavía en el poder tras la muerte de Franco, tensionando así el presente desde el pasado:

“El fútbol ha constituido en España, desde que acabó la guerra civil, la espita que ha dado paso a represiones y añoranzas vedadas en otros terrenos. El fútbol vino a sustituir al pan y toros. La selección encarnó durante algún tiempo el cúmulo de los valores hispanos. El nacionalfutbolismo derivó posteriormente en el renacimiento de ideales regionalistas y hoy es cauce, en algunos casos, para la contes-tación y el mitin político. El fútbol, utilizado rápidamente para abortar manifestaciones, ha comenzado a ser ocasión para tomas de postura de determinados partidos políticos [...] Algunos dirigentes actuales de vez en cuando predicán la despolitización del deporte y lo hacen con una absoluta falta de memoria y desde las posiciones que ocupan en la Delegación Nacional de Deportes, que todavía es la Secretaría General del Movimiento. Resulta irónico, pues, que se planteen ahora las ventajas de la despolitización cuando desde 1939, no ha habido más deporte que el regido por el partido único” (1977: 7)

El nacionalfutbolismo, como concepto, es mucho más fértil si se lee diacrónicamente, atrás y adelante en el tiempo (de ahí nuestro estudio de caso sobre Zamora), entendiéndolo no sólo o no tanto como una suma de evidencias y documentos sino como una compleja amalgama de significantes históricos, políticos, culturales y económicos profundamente enraizados en el tejido social español, y que por tanto, cae del lado de lo que Michael Billig denominó en su día el nacionalismo banal (1995), y que Vicente Sánchez-Biosca y Rafael R. Tranche rastrearon en las iconografías del franquismo (2001, 2006). Que en la primera etapa fascista-falangista se empleasen formas “duras” de propaganda deportiva, y se jugasen amistosos con equipos militares de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini (como veremos), no quita que, luego, tras la II Guerra Mundial, el aparato retórico e iconográfico del nacionalfutbolismo se construyese sobre un modelo de propaganda *soft* abiertamente banal y cotidiano, sostenido muchas veces por el humor (según captó Vázquez Montalbán al parodiar a Matías Prats). Por eso mismo, es sintomático que el término reapareciese como una broma interna en otros textos durante la Transición, y especialmente significativo que lo hiciera en una crónica parlamentaria: “El once consensual. La Comisión Mixta Congreso-Senado está formada por once miembros (¿residuo acaso del nacionalfutbolismo?)” (Márquez, 1978). Si como decía Baudelaire, la risa no es más que un síntoma, una expresión, un diagnóstico (1989: 99), no parece casual que lo político y lo futbolístico compartiesen -y compartan todavía hoy- un terreno de juego común.

Por ello, y antes de profundizar en el caso de Zamora, queremos resaltar un último aspecto: la validación internacional del concepto de nacionalfutbolismo desde la academia anglosajona. En marzo de 1988, una década después de la publicación del informe de García Candau, se depositó en el Queen Mary College de la Universidad de Londres la tesis doctoral de Duncan Richard Shaw, titulada “The Political Instrumentalization of Football in Francoist Spain, 1939-1975”. Escrita en paralelo al libro *Fútbol y franquismo* (1987), del mismo Shaw, la tesis se planteó como un estudio sistemático de la politización del fútbol bajo el régimen, siguiendo a Vázquez Montalbán, García Candau y otros autores españoles, y a historiadores ingleses como Raymond Carr y Paul Preston (que habían mencionado el tema de pasada). Entre las evidencias aportadas, destaca la realización de cincuenta y dos entrevistas a figuras clave del deporte y de la esfera pública española, desde presidentes y directivos al más alto nivel (Raimundo Saporta, Agustín Montal, J. L. Pérez Paya, Pablo Porta, Julio de Miguel, Ramón Mendoza o Nicolau Casaus) hasta célebres jugadores (Kubala, Iríbar, Kocsis, Molowny, Rifé, Rexach, Pereda, Aragonés o Clemente) y destacados periodistas (Matías Prats, José María García, y los propios Vázquez Montalbán y García Candau). Lo que confirma hasta qué punto el tema era central y arrastraba implicaciones geopolíticas de relieve tras la muerte de Franco.

Uno de los capítulos más fértiles de la tesis insiste en cómo la instrumentalización del fútbol durante el franquismo respondía más a una cultura de evasión y entretenimiento de masas (la propaganda *soft* y el nacionalismo banal a los que nos referíamos antes) que a una de agitación o de movilización: “to promote football as a political soporific” (1988: 134). Que el fútbol es un deporte proclive a ese tipo de usos “narcóticos” lo demuestra Shaw dando ejemplos de otros países -especialmente de las *juntas* latinoamericanas- y lo han señalado luego múltiples autores (Kuper, 1994; Foer, 2005; Critchley, 2018), pero lo relevante en el caso español es cómo un concepto que nació de un cierto espíritu de revuelta y de disidencia contra el régimen (el nacionalfutbolismo no dejaba de ser una relectura generacional para Vázquez Montalbán y García Candau) se convirtiera tan rápido en objeto de investigación académica, y no desde España sino desde Inglaterra, nada menos, desde la pérfida Albión... por citar las palabras que el presidente de la Federación Española de Fútbol, Muñoz Calero, dedicó a Franco tras la victoria contra Inglaterra en el Mundial de 1950. Aunque Shaw no ahondó en el concepto de nacionalfutbolismo más allá de citarlo, parece claro que el texto de García Candau fue una influencia clave para él, pues los capítulos de la tesis corresponden a las diversas facetas que el periodista esbozó en aquel artículo de *El País*: fascismo, despolitización, autoritarismo, explotación, diplomacia, regionalismo.

Por qué Zamora: diacronía, cultura visual, intermedialidad

Partiendo de esos antecedentes, proponemos entender el término nacionalfutbolismo como una herramienta crítica y diseminadora en lugar de como un período histórico cerrado. Es decir, documentar sus orígenes antes de (y su evolución durante) el franquismo a través del estudio de caso de Ricardo Zamora. Considerado como la estrella futbolística más destacada de la primera mitad del siglo XX (González-Ledesma, 1978; Relaño, 2010), Zamora fue el primer nombre legendario del balompié nacional y el guardameta más reconocido y celebrado en la Europa de entreguerras. De hecho, todavía hoy su apellido es reconocido y empleado por millones de aficionados para distinguir al portero menos goleado de Primera División. Pero, junto a sus indudables méritos deportivos, Zamora encarnó un modelo de estrellato popular que desbordaba lo futbolístico, pues protagonizó varias películas y ejerció roles estratégicos en los primeros años de la dictadura franquista, con un importante impacto en la esfera pública. Por eso, y gracias a las investigaciones de archivo realizadas en el marco del proyecto *FUCAV - Fútbol y cultura visual en el franquismo. Discursos de clase, género y construcción nacional en el cine, la prensa y los noticiarios 1939-1975* (PID2020-116277GA-I00), desarrollado en la Universitat Pompeu Fabra y financiado por el MICIU, nos parece fundamental releer su legado en relación con el nacionalfutbolismo, aportando así una perspectiva inédita sobre el concepto (pues ninguno de los autores mencionados abordó el caso de Zamora), por tres razones principales.

En primer lugar, centrarse en Zamora y no en figuras posteriores como, por ejemplo, Kubala o Di Stefano, permite ampliar el arco temporal del nacionalfutbolismo remontándonos a sus precedentes históricos e iconográficos antes de la Guerra Civil. Habiendo nacido en Barcelona en 1901, hijo de un médico de Cádiz y de madre valenciana, su ascenso al estrellato tuvo lugar una década antes del Golpe de Estado de 1936, y esa datación es importantísima, porque crea elementos de continuidad -pero también tensiones- entre el marco cronológico convencional del nacionalfutbolismo (1939-1975) y sus antecedentes en la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Así, comparar las imágenes y las narrativas que generó Ricardo Zamora, *antes, durante y después* de la Guerra Civil, nos permite calibrar mucho mejor la pregnancia política y cultural del fútbol en España. De esa forma, no concebimos el franquismo como un período “aislado” sino como una etapa que, pese a romper con la República y revestir caracteres propios y bien estudiados (Preston, 1994), también presentó determinados rasgos continuistas respecto al imaginario de los años 20 y los 30: una etapa que recogía semillas sembradas con anterioridad. El nacionalfutbolismo, leído a través de Zamora, no comienza *ex nihilo* en 1939 sino que retoma significantes históricos, culturales y sociológicos del período de entreguerras.

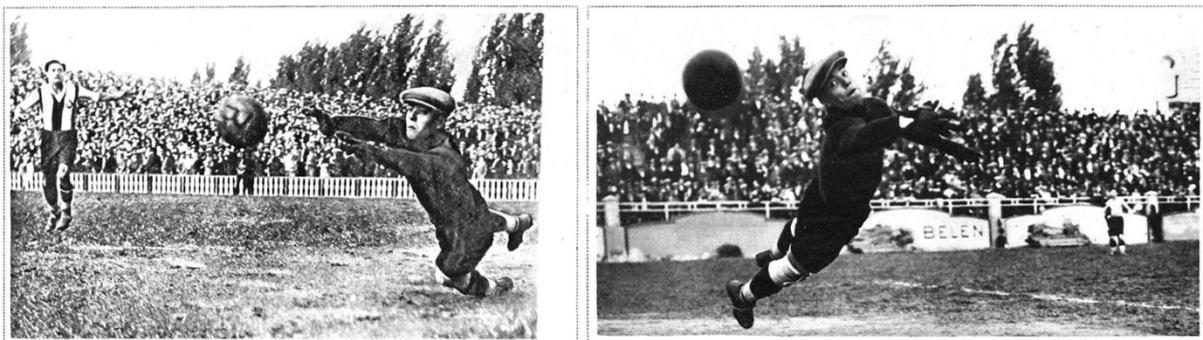
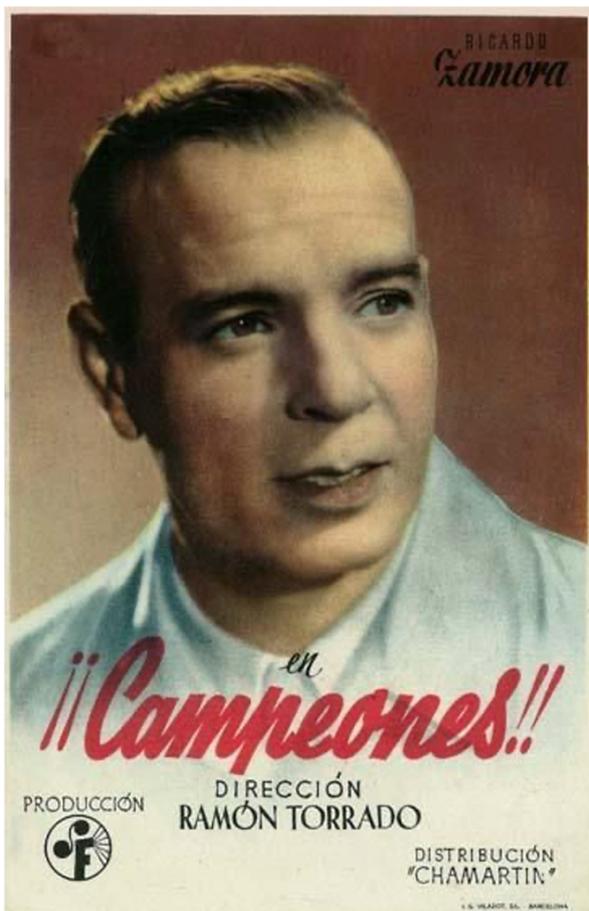


Fig. 1 La dialéctica entre la parada y el gol fue un claro patrón iconográfico del fútbol en los años 20. (Mundo Gráfico, 23 y 30 de octubre de 1929 - BNE)

En segundo lugar, la celebridad mediática y la pregnancia visual de una figura como Zamora permite aplicar una metodología que combina la documentación historiográfica con el análisis de motivos visuales. Precisamente porque el nacionalfutbolismo entremezcla lo político y lo ideológico con las aspiraciones, sentimientos y contradicciones que genera el deporte en la cultura de masas, es decir, se basa en lugares, figuras e imágenes compartidas por millones de personas, nuestra investigación pone el acento en la

cultura visual. Con paralelismos en el ámbito musical y literario, los motivos visuales pueden definirse como “una serie de patrones de representación pictórica, fotográfica y audiovisual compartidos por creadores de diversos medios (pintores, fotoperiodistas, cineastas) que integran códigos tanto de creación como de reconocimiento de imágenes a partir de variables formales concretas” (Garin y Fernández, 2021). Pero lejos de concebirse exclusivamente desde el punto de vista de los creadores de imágenes, los motivos generan *modos de ver* (Berger, 2004) reconocibles por el público y los espectadores gracias a su expresividad visual y a su capacidad de síntesis narrativa (Balló y Bergala, 2016), generando así un impacto crítico en la esfera pública (Salvadó y Balló, 2023). De modo que, en las próximas páginas, no prestaremos atención únicamente a las fechas y a los sucesos clave sino también al aspecto visual y geográfico; pues como señaló John Bale en sus estudios sobre los lugares y paisajes del deporte en la modernidad (1994), los deportistas y sus imágenes son indisolubles de los espacios físicos y de los campos sociales que habitan.

En tercer lugar, Zamora fue una estrella completamente *intermedial*, una celebridad que pasaba de centrar portadas y locuciones radiofónicas a protagonizar películas y codearse con otros famosos en el NO-DO, de un medio a otro, desbordando los límites entre lo documental y lo ficcional. De ahí que nuestro análisis sea comparativo y triple, yuxtaponiendo films de ficción, noticiarios documentales e imagen fotoperiodística en revistas y diarios. En lugar de centrarnos en una sola de esas formas audiovisuales (las películas de ficción sobre fútbol, por ejemplo), nuestra investigación se focaliza en cómo determinadas imágenes, escenas y gestos clave reaparecían tanto en narraciones inventadas como en noticias cinematográficas y en la prensa deportiva. Tres tipologías de lo visual que ilustraremos a continuación con algunos ejemplos.



Por fin se casa Zamora (J. Fernández Bayot, 1927)



¡¡Campeones!! (Ramón Torrado, Suevia Films, 1943)

Fig. 2 Zamora actuando en dos películas de ficción, antes y después del Golpe de Estado

En cuanto al cine de ficción, Zamora fue el primer futbolista español para el que se produjo un largo cinematográfico como vehículo personal, la película de 1927 *Por fin se casa Zamora*, y tuvo también un papel muy destacado en el primer film franquista sobre fútbol, *Campeones*, estrenado en enero de 1943 y considerado como la piedra fundacional del corpus de películas nacionalfutbolistas (Marañón, 2005) que se produjeron durante la dictadura. *Campeones* es, además, una de las primeras producciones del empresario cinematográfico más importante del período, Cesáreo González, fundador de Suevia Films, y también ex-futbolista y ex-directivo del Celta de Vigo (Durán, 2003). Un maestro en el arte del marketing mediático, que consagró en el estrellato internacional a artistas clave del imaginario español como Lola Flores, Joselito, Sara Montiel, Carmen Sevilla o Marisol (Castro de Paz y Cerdán, 2005). Zamora fue amigo de Cesáreo, apareció fotografiado en los medios con él, jugó partidos benéficos junto a él (como los encuentros de cineastas contra toreros), y acabó dirigiendo a su equipo, el Celta, tras haber sido el entrenador más laureado del primer franquismo con el Atlético Aviación.

MADRID - Reina, 33
 Calle uno núm. 21003
 Apartado de Correos 443
 Precio del ejemplar, 25 cts.



DIARIO DEPORTIVO

NUESTRO LEMA:
 "El deporte al servicio
 de España"

Edo II - Núm. 405 - Viernes 1 de Octubre, 1941



ANTE EL ENCUENTRO DE HOY EN VALLECAS.—Ricardo Zamora, a presencia de uno de los jefes de la expedición deportiva alemana, examen, con el entrenador de la misma, Ferdinand Fuchs, los balones, con los que se jugará el partido.—En el centro, Ramón Melcón, que arbitrará

En la fila superior, de izquierda a derecha: equipo de la selección alemana, integrado por Jürissen (portero), Münzenberg (defensa derecha), Konrad (defensa izquierda), Moog (medio derecha), Holir (medio centro), Siegel (medio izquierda), Düreck (extremo derecha), Hack (interior derecha), Janda (delantero centro), Günterboth (interior izquierda) y Günther (extremo izquierda). — En la fila de abajo: equipo del Atlético Aviación, formado por Talsales (guardameta), Mesa (defensa derecha), Aparicio (defensa izquierda), Gabiñido (medio derecha), Germán (medio centro), Escudero (medio izquierda), Manin (extremo derecha), Arceblán (interior derecha), Fernández (delantero centro), Campos (interior izquierda) y Vázquez (extremo izquierda)

(Fotos Pinar)

SILENCIO

Síntesis

Ante el gran encuentro de esta tarde entre alemanes y españoles

Fig. 3 Imagen del 21 de noviembre de 1941: Zamora intercambia balones con oficiales nazis (BNE)

La segunda capa intermedial se ve ejemplificada por la cobertura fotoperiodística, tanto de los partidos de fútbol en que participó Zamora como de su vida privada. Por ejemplo, sabemos que entre 1941 y 1942, y en paralelo a la preproducción y el rodaje de *Campeones*, actuó como embajador deportivo del régimen franquista recibiendo y agasajando a oficiales nazis y a fascistas italianos que jugaron dos partidos amistosos con el equipo que él entrenaba, el At. Aviación, en un claro movimiento diplomático en favor de las fuerzas del Eje. En la Fig. 3 se puede ver la portada del diario filo-nazi *GOL* (nótese el águila y el lema: "el deporte al servicio de España"), con una fotografía de Zamora intercambiando regalos y un balón con los oficiales de la Luftwaffe nazi. Un partido que se jugó en el estadio de Vallecas el 21 de noviembre de 1941 y que atestigua el carácter visual, transnacional y multiforme del nacionalfutbolismo.

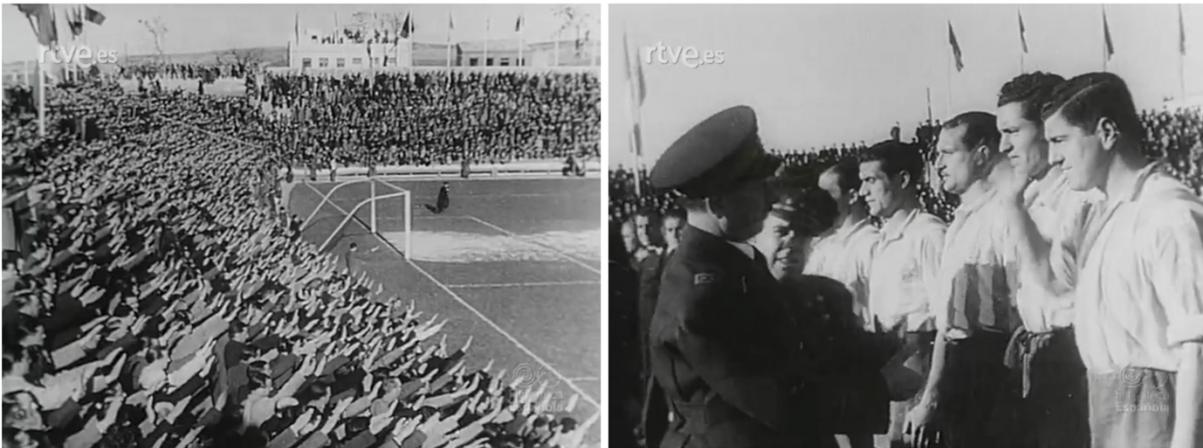


Fig. 4 Partido entre el Atlético Aviación y el Arma Aérea Italiana: saludos fascistas de público y jugadores

La tercera capa intermedial, cercana al fotoperiodismo, son los noticiarios cinematográficos, que como es bien sabido vertebraron gran parte del imaginario audiovisual franquista. Es extremadamente sintomático que en el primer NO-DO jamás proyectado, el que se estrenó el 4 de enero de 1943 con el famoso discurso de Franco en el Palacio de El Pardo, apareciese la noticia de un segundo partido fascista, jugado también en Vallecas por el Atlético Aviación contra una selección del Arma Aérea Italiana de Mussolini, un año después del disputado contra los nazis (Fig. 4). Por si no fuera esto muestra suficiente de la "intermedialidad"

de Zamora, la película antes mencionada, *Campeones*, se estrenó a finales de ese mismo mes de enero de 1943, sólo un par de semanas después de la emisión obligatoria del primer NO-DO en todos los cines de España. De modo que espectadores de todo el país vieron imágenes documentales del partido fascista justo antes de ver a Zamora y a otros futbolistas actuando como personajes de ficción en el citado film, entremezclando así lo real y lo ficcional. Una potencia intermedial que analizaremos ahora en profundidad, poniendo el foco en dos cortes cronológicos diferentes.

De los años veinte a la Guerra Civil: la mujer trofeo, la firma del contrato

Si bien la mayoría de autores sitúan el inicio del nacionalfutbolismo en 1939 (García Candau, 1977; Osúa, 2017), para nosotros es fundamental rastrear sus precedentes *antes* del franquismo. Zamora no hubiera jugado ese papel de “embajador deportivo” para la España fascista si antes no hubiese devenido un icono mediático, entre los Juegos Olímpicos de 1920 (con la llamada furia española) y su retirada en 1936, apenas unos días antes del Golpe de Estado. Pero en lugar de analizar temas e imágenes ya bastante difundidas con anterioridad -como las de Amberes- aquí nos centraremos en otras menos conocidas y que ilustran significantes de clase y de género ligados a la narrativa del esfuerzo, tan característica del imaginario deportivo (Crosson, 2013).



Fig. 5 Dos muestras del status de Zamora en 1929, en prensa ilustrada y en película cinematográfica

En la Fig. 5 se aprecia una espléndida maquetación aparecida en la revista *Estampa*, que como señaló Sánchez Vigil (2014), contaba con una amplia nómina de fotógrafos cubriendo noticias deportivas y con editores gráficos de gran inventiva. Un *collage* que ilustra la victoria 4-3 frente al mejor equipo del mundo, Inglaterra, en 1929, y cuya disposición visual remite a tácticas futbolísticas de la época como la Pirámide o 2-3-5 (Wilson, 2008). Como capitán del equipo español, ídolo de masas e inventor de la Zamorana -su célebre gesto de despeje con el codo-, el portero era ya entonces un símbolo de españolidad, antes de la etapa franquista. Algo que se comprueba en el metraje de la Exposición Universal de 1929 conservado en la Filmoteca de Catalunya, que muestra a Zamora durante el partido inaugural del estadio de Montjuïc (Fig. 5), saludando en el sorteo inicial y haciendo grandes paradas frente al rey Alfonso XIII, Miguel Primo de Rivera y el resto de autoridades presentes en el palco presidencial. Si hemos escogido estas dos imágenes del mismo año (entre muchas otras), es para subrayar hasta qué punto estaba ya consagrada la figura de Zamora y, sobre todo, cómo su imagen de liderazgo servía para transmitir ideas de modernidad y de españolidad en el contexto transnacional (“España ha vencido a los ingleses, maestros y creadores del fútbol”). Algo especialmente significativo en el caso de la Exposición Universal de Barcelona, en cuyo realineamiento político e ideológico -de lo catalán a lo español- jugaron un papel clave el deporte y el cine (Garin y Elduque, 2022).

Los éxitos deportivos del jugador se retroalimentaban con su perfil de celebridad popular, generando significantes de género y clase marcadamente patriarcales, entre los que destacan la mujer como trofeo y la ostentación económica. Figura habitual en las revistas de sociedad, Zamora contó con su propio vehículo cinematográfico, *Por fin se casa Zamora* (1927), película que se daba por perdida. Pero gracias a la ayuda de la archivista de la Filmoteca Valenciana, Inma Turull, hemos podido visionar las pocas escenas que se conservan y descifrar su trama, que presentaba al guardameta como un soltero de oro, un hombre de éxito rodeado de lujosos objetos y cuerpos deseantes. Dirigida por José Fernández Bayot y estrenada el 15 de septiembre de 1927, esta comedia caracterizaba a Zamora como un famoso jugador de fútbol heredero de la fortuna familiar, sobrino de un rico banquero que le enreda para que se case con su prima. Visualmente, las escenas conservadas remiten al modelo del galán deportivo hollywoodiense à la Fairbanks: Zamora conduciendo un descapotable, luciendo pectorales y saltando desde un acantilado, montando a caballo y flirteando con chicas, o tomando un vermouth junto al mar.

La película otorga una especial importancia al motivo visual del beso, que además de causar el *happy ending* final, es una clarísima constante iconográfica de los roles de género (es decir, del machismo y de las desigualdades) fomentados por el nacionalfutbolismo. Aunque el tema desborda el ámbito limitado de este

artículo, en nuestro proyecto de investigación hemos documentado numerosas imágenes de mofa, cosificación y sexualización de la mujer a través del fútbol y otros deportes durante el franquismo (Garin y Aparisi, 2024); baste nombrar como recordatorio la película *Las Ibéricas F. C.* (1971) y los partidos reales de “folclóricas contra finolis” que la antecedieron. Pero como puede verse en la Fig. 6, lo relevante es que Zamora había encarnado ya esos significantes machistas y patriarcales antes de la dictadura, a través de motivos visuales como el beso (Balló y Bergala, 2016) o la mujer trofeo, cuya impronta iconográfica llega hasta el imaginario de las WAGs en el fútbol actual (Vaczi, 2016).



Fig. 6 El beso y la mujer como mascota: imposiciones de género ligadas al nacionalfutbolismo

Del fotograma de *Por fin se casa Zamora*, con un perfil seductor y erotizante propio de la ficción cinematográfica (el beso a escondidas antes de casarse), pasamos al reportaje de su verdadera boda con Rosario Grassa, publicado por la revista *Mundo Gráfico* el 29 de enero de 1930, donde los códigos visuales del tradicionalismo y el decoro se imponen, y es la madre quien recibe el cariñoso beso del futbolista. Estas estrategias contradictorias de sexualización y vigilancia sobre los roles de la mujer, que conectan con el imprescindible estudio de Carmen Martín Gaité sobre el tema (1987), demuestran que las raíces del nacionalfutbolismo -también en cuanto a la desigualdad de género- son anteriores al período franquista y llegan, tristemente, a nuestros días. No hay más que pensar en el beso de Sara Carbonero y Casillas en el Mundial de 2010 (Vaczi, 2016), o el más reciente y ominoso de Rubiales en 2023. De hecho, en un reportaje posterior publicado por la revista *Estampa* el 17 de junio de 1930 (Fig. 6, abajo), la esposa de Zamora fue literalmente descrita como “la mascota” del equipo nacional español. Una broma machista y condescendiente que cosifica a la mujer, exhibiéndola como un trofeo.

Si hemos visto cómo los significantes de construcción nacional iban acompañados de otros de género, la tercera gran pata del nacionalfutbolismo fue la cuestión económica. El ejemplo más sintomático aparece en otro número de *Estampa*, en septiembre de 1930, que cubre e ilustra la noticia del multimillonario traspaso de Zamora del RCD Español al Real Madrid, mediante una imagen reconocible y prototípica. En la Fig. 7 podemos ver cómo ese momento culmen del éxito profesional y económico, que corona la narrativa del esfuerzo, se plasma en un motivo visual clave del imaginario deportivo y del estrellato cinematográfico: la firma del contrato.

El motivo, con un evidente trasfondo monetario, adquiriría después gran notoriedad durante el franquismo, gracias a las presentaciones de estrellas que Cesáreo González organizaba en el Museo de Bebidas de Perico Chicote (Madrid), con celebridades como Lola Flores o Joselito firmando sus contratos, para atraer a periodistas y fotógrafos y promocionar así sus películas. De hecho, junto a la imagen de *Estampa* que muestra al Zamora futbolista hemos incluido una fotografía posterior (publicada en *MARCA* el 14 de abril de 1942) con el Zamora estrella de cine, firmando su contrato para la película *Campeones* ante la atenta mirada de Cesáreo González (Fig. 7). Un intervalo de doce años que demuestra la recurrencia del motivo en etapas diversas y, lo que es más importante, que refrenda la simbiosis entre el imaginario deportivo y el mundo del espectáculo.



Fig. 7 La firma del contrato: Zamora estrella futbolística (1930) y Zamora estrella del cine (1942)



Fig. 8 Dos firmas de contrato ficticiales de Alfredo Di Stefano, y dos reales de Luis Suárez y Cruyff

A fin de relacionar el caso de Zamora con otros posteriores, la Fig. 8 compara varias firmas “hechas imagen” a través de tres medios distintos: un film de ficción, un noticiario del NO-DO y una fotografía. Arriba aparecen dos fotogramas de dos escenas de la película *La batalla del domingo* (1963), oda crepuscular a la figura de Alfredo Di Stefano, en las que éste firma dos contratos “ficticiales” pero de hondas implicaciones nacionalfutbolistas. A la izquierda, firma un contrato para rodar una película sobre su vida en Perico Chicote, emulando *dentro* del film lo que Cesáreo González había hecho con él *fuera*, en la vida real (concretamente, su papel se presupuestó en 1.000.000 de pesetas de la época [AGA-Exp. 26545]). A la derecha, Di Stefano se deja convencer por una proteica Isabel Garcés, gran dama del teatro madrileño y figura central del ecosistema franquista, para firmar por el Real Madrid en lugar de por el Barcelona: una reescritura del contrato más polémico, influyente y disputado de la historia del fútbol español (Luque y Finestres, 2006). Aunque sólo esas dos firmas de Di Stefano requerían de un artículo íntegro para interpretar todas sus capas, lo que nos interesa destacar aquí es cómo la firma del contrato, un motivo visual que se había ido consolidado mucho antes del franquismo, con antecedentes en el mundo de la tauromaquia (como la fotografía de Belmonte aparecida en *Mundo Gráfico* el 5 de noviembre de 1924) y por supuesto en el cine (como las imágenes de Chaplin firmando nuevos contratos en los años diez y los veinte), reaparecería en películas y noticiarios franquistas para reescribir la historia de España. Si, como señaló Roland Barthes, el deporte es en el fondo una afirmación o una discusión del contrato humano (1997: 75), la firma de Di Stefano fue sin duda uno de los contratos más mediáticos, disputados, y ficcionados de todo el franquismo.

Teniendo en cuenta que la proyección de la España franquista al exterior fue uno de los pilares del nacionalfutbolismo (especialmente la narrativa anti-comunista), y que dio lugar no sólo a la nacionalización de jugadores extranjeros sino a películas que tematizaron el asunto (Simón, 2012), como *Los ases buscan la paz* (1955) o *El fenómeno* (1956), nuestro análisis del motivo visual de la firma no estaría completo sin dos ejemplos que visualizan movimientos opuestos en la esfera internacional (Fig. 8, abajo). Por un lado, un reportaje de NO-DO emitido el 5 de junio de 1961 donde el gran delantero coruñés Luis Suárez firma un contrato récord con el Inter de Milán, traspasado por el FC Barcelona; y por otro, una fotografía con la rúbrica del fichaje de Johan Cruyff por este mismo equipo en agosto de 1973. El primero supone un trasvase de España a países europeos más ricos en pleno desarrollismo económico: su correlato es por tanto la emigración de trabajadores españoles en busca de un futuro mejor. No por casualidad, en un NO-DO posterior (1039B) se filma a un grupo de obreros españoles emigrados a Alemania jugando al fútbol y bebiendo cerveza, invirtiendo así los significantes de clase presentes en la noticia de la firma millonaria de Luis Suárez. El segundo presenta el movimiento contrario, la “importación” de talento extranjero a territorio español. Pero, en lugar de como sucedía con Kubala y otros jugadores de Europa del Este décadas atrás (cruzando el Telón de Acero), quien firma en este caso es un Johan Cruyff llamado a remover los cimientos del nacionalfutbolismo y a convertirse en una especie de icono pop, antifranquista y catalanista (Santacana, 2006). Por ello, y pese a las diferencias entre cada caso, la reaparición del motivo visual de la firma del contrato en etapas tan distintas (antes, durante y después de la dictadura) es muy reveladora.

Zamora al servicio del fascismo: jugar, adoctrinar, disciplinar, representar

El motivo de la firma arrastra connotaciones fáusticas, no sólo económicas, pues desde Goethe hasta *Ciudadano Kane* [1941] o *Succession* [2018-2023] se ha usado para representar el pacto metafórico con el diablo: vender el alma. Una ambivalencia moral que nos lleva a la segunda cata histórica de nuestro estudio de caso, el apoyo de Zamora a los fascistas durante la Guerra Civil y los primeros años de la dictadura. Tras su retirada como jugador en junio de 1936, anunciada mediante un suntuoso reportaje en la portada de *Mundo Gráfico* el 1 de julio, llegó a publicarse la noticia -falsa- de su asesinato a cargo de fuerzas republicanas. La prensa europea se hizo eco de esas *fake news*, primero los diarios franceses *L'Auto* y *L'Echo* (15 de agosto), y luego *Mundo Deportivo* (17 de agosto). Pero lo que había sucedido en realidad es que el guardameta fue encarcelado en la prisión Modelo de Madrid, sospechoso de ser pro-falangista debido a sus artículos periodísticos en el diario católico *YA* y a su perfil conservador. Pero Zamora sería liberado muy pronto gracias a testimonios de diversos amigos y, según algunas fuentes (González Ledesma, 1978), a la intervención del presidente catalán Lluís Companys.

Más allá de conjeturas, lo que sí sabemos es que Zamora decidió exiliarse en Francia y fichó por el Nice F. C., donde su amigo de toda la vida Pepe Samitier estaba ya jugando. En abril de 1937, cuando todavía no estaba quizá *tan* claro que el bando sublevado iba a ganar la guerra, fue entrevistado por periodistas franceses sobre sus lealtades políticas y comentó que no era fascista y que “nunca iría a Burgos” (refiriéndose al centro de mando de los golpistas). Estas declaraciones, más o menos interesadas y exigidas por las circunstancias, que aparecieron primero en *Euzkadi Roja* (3 de abril de 1937) y luego en *Mundo Deportivo* (31 de julio), serían esgrimidas en su contra tras la guerra, por el Tribunal de Depuración de Responsabilidades de la nueva dictadura. Motivo por el cual ingresó también brevemente en una cárcel franquista en 1940, y fue suspendido de empleo durante seis meses. Pero ese detalle menor (después de aquellas declaraciones en Niza era imposible librarse de ser investigado, por famoso que fuera), no debe opacar el abierto posicionamiento de Zamora como colaborador del régimen fascista en sus orígenes, una vez había vuelto a territorio del bando sublevado vía el País Vasco. Algo demostrado por las imágenes que hemos visto de los partidos jugados contra nazis e italianos en noviembre de 1941 y diciembre de 1942. La pregunta es: ¿qué tuvo que hacer para expiar sus pecados y sumarse a los golpistas?, ¿qué nuevo “contrato” firmó y qué fotos lo muestran?



Fig. 9 Zamora apoyando al régimen como jugador, en 1938 (MARCA - BNE) y en 1944 (NO-DO)

Gracias a las investigaciones realizadas en la BNE, el AGA y Filmoteca Española, hemos podido recuperar una serie de imágenes (inéditas desde su publicación original) que prueban que el rol de Zamora en favor de la causa fascista fue cuádruple: como futbolista que se viste de corto y *juega* para apoyar la causa nacional (1), como periodista que *adoctrina* redactando las bases deportivas y biopolíticas del nuevo régimen (2), como entrenador que *disciplina* a niños, el futuro de la raza española (3), y como relaciones públicas que *representa* a la dictadura en la esfera internacional (4). Cuatro ejemplos de microfísicas del poder (Foucault: 1978), que sin desmerecer los logros deportivos y el pasado de leyenda futbolística de Zamora, aportan nuevos datos sobre su vida y sobre el nacionalfutbolismo, muy necesarios teniendo en cuenta que en la única biografía existente sobre el jugador (González Ledesma, 1978), reeditada hace poco por el RCD Español, predomina el registro hagiográfico y no se hace mención alguna a su rol ideológico-político en unos años tan trascendentales como los de la II Guerra Mundial.

El diario *MARCA*, que en sus primeros cuatro años fue semanario gráfico y atesoraba una gran riqueza iconográfica, se convirtió en la primera y más importante plataforma para la expiación de Zamora, puesto que al fundarse en San Sebastián a finales de la Guerra Civil (en diciembre de 1938), ofrecía un espacio seguro para cruzar desde Francia y un altavoz estratégico de cara a diseminar los planes deportivos -y las imágenes- del nuevo régimen. La Fig. 9 ejemplifica la primera de las cuatro funciones referidas, *jugar*, con dos fotografías tomadas en 1938 y 1943. A la izquierda le vemos liderar una improvisada selección nacional durante un partido contra la Real Sociedad, a beneficio del Aguinaldo del Soldado: “No faltó nadie. Ni los jugadores, que obligados por sus quehaceres de la guerra, acudieron al llamamiento patriótico” (*MARCA* Núm. 1). Llama la atención el rostro de Zamora, mucho más enjuto y demacrado que en el reportaje de *Mundo Gráfico* de 1936 sobre su retirada, y también la presencia del yugo y las flechas en la equipación (un detalle clave, pues el color de la camiseta sería cambiado primero del rojo clásico al blanco y después al azul falangista). A la derecha le vemos ejerciendo la misma función en un partido de homenaje a los veteranos de Amberes jugado en Mestalla en 1944 (NO-DO 66A), con un rostro ya más saludable tras cinco años de dictadura.



Fig. 10 Santiago Bernabéu entrevistado por el Zamora periodista en *MARCA*, 8 de marzo de 1939

Pero quizá lo más significativo es que en aquel número fundacional de *MARCA* (todavía hoy, en 2024, el periódico más consumido de España), Zamora ejerció también como periodista y autoridad futbolística, firmando una crónica sobre el partido internacional Italia - Francia, e inaugurando así una serie de artículos donde *adoctrina* por escrito. Durante el año siguiente, el guardameta se convertiría en voz propagandística de la cabecera, el segundo de sus roles en favor de la España fascista, compartiendo no sólo su saber futbolístico con los lectores sino también sus opiniones y sus planes para la “regeneración” del deporte español en cuanto a construcción nacional, purga de antecedentes republicanos, y mejora de la raza. De entre sus textos, hemos seleccionado una página significativa en la que entrevista al entonces cabo del bando sublevado Santiago Bernabéu (Fig. 10), a quien vemos fumando una pipa, cargando con su petate y comprando el *MARCA* en un quiosco. Precisamente porque esta entrevista en la Avenida de San Sebastián se realizó antes de que Bernabéu se convirtiera en la figura totémica que sería luego (Martín Semprún, 1994; García-Candau, 2002), llama la atención que Zamora le postule, *avant la lettre*, para un brillante futuro en la España franquista y en el Real Madrid:

“Santiago Bernabeu (sic) cuenta en la actualidad nada más y nada menos que con cuarenta y tres años, pero eso no fué (sic) inconveniente para que enseguida que logró llegar a la España Nacional, pidiese el ingreso como voluntario, en las filas de los salvadores de la civilización y del progreso [...] Del Madrid se incautaron unos cuantos y nada podemos averiguar desde aquí respecto a cómo lo encontraremos. Pero podrá renacer pronto en toda su fuerza, ya que cuenta con un terreno propio, historial brillante y grandes deseos de sus antiguos afiliados. Y así entre todos volveremos a darle el prestigio merecido [...] Siempre que se buscó a Santiago Bernabeu (sic) se le encontró. El Madrid necesitará de sus antiguos y valiosos defensores, para su reorganización. Si entre ellos podemos contar con personas como la de nuestro entrevistado (sic), su resurgimiento será rápido” (*MARCA*, 8 de marzo de 1939)



Fig. 11 Zamora aleccionando a los jóvenes flechas falangistas en el campo de Atocha (BNE - AGA)

Esa entrevista a Bernabéu nos sirve para enlazar con la tercera función de Zamora en favor del régimen, la de *disciplinar* y entrenar a jóvenes flechas falangistas (Fig. 11), puesto que en ella se hace referencia a la necesidad de educar en unas “costumbres sanas” al futuro de la raza. Es de sobra conocido el peso central que las organizaciones juveniles tenían bajo los fascismos europeos, pero más allá del papel -probablemente excepcional- que pudo tener Zamora como instructor de los niños que aparecen en las fotografías, lo relevante es que se considerase útil y necesario fotografiar a la mayor leyenda del fútbol español junto a los chavales en el campo, aleccionándolos deportiva e ideológicamente... y que el futbolista se prestase a ello. A fin de contrastar las fuentes, incluimos no sólo la página del *MARCA* del 25 de enero de 1939 en que se publicó la noticia, conservada en la Biblioteca Nacional, sino también otra fotografía que encontramos en el Archivo General de la Administración, y donde Zamora hace un interesante gesto de “empuje” con el puño derecho apretado, que reaparecería en la película *Campeones*.



Fig. 12 Zamora recibe a fascistas nazis e italianos y homenaja la tumba de José Antonio (BNE AGA)

Por último, volvemos a los partidos jugados contra oficiales de la Luftwaffe nazi y del Arma Aérea Italiana, con dos imágenes que ejemplifican el cuarto rol de Zamora en su apoyo a los fascistas: el de *representar* o promocionar al régimen durante actos oficiales y diplomáticos. En todo caso, y puesto que tan solo esos dos partidos requerirían de un artículo monográfico (pues se conservan múltiples fotografías, que van más allá de Zamora), nos limitamos a señalar aquí que tanto durante la visita de los soldados nazis en noviembre de 1941 como durante la de los italianos en diciembre de 1942, se llevaron a cabo homenajes en lugares emblemáticos del bando sublevado (como el Alcázar de Toledo y la tumba de José Antonio) a fin de agasajar a los visitantes; y que, en ellos, Zamora jugó un papel destacado en tanto que entrenador del At. Aviación y leyenda viva del fútbol internacional (Fig. 12). No por casualidad, el retorno de ciertos lugares y fechas es uno de los aspectos que según Rodríguez Tranche y Sánchez Biosca (2001, 2006), mejor ilustra el tiempo pautado y cíclico del imaginario franquista, sus ritmos. Puede decirse entonces que una de las principales características del nacionalfutbolismo según García Candau (1977) y Shaw (1988), el papel de “embajador internacional” del Real Madrid en los años cincuenta y los sesenta, tiene un antecedente diplomático en los actos de significación fascista de Zamora.

Se ha escrito bastante sobre el uso del fútbol militar como propaganda en la II Guerra Mundial, siendo el Partido de la Muerte jugado en Kiev en agosto de 1942 el ejemplo más conocido (Dougan, 2001), pero no en el caso español, pues si bien existen publicaciones recientes sobre las afinidades culturales e intelectuales entre España y el Tercer Reich (Da Costa, 2023), no nos consta ningún estudio publicado sobre los

partidos celebrados en Vallecas ni sobre los actos de confraternización fascista que los acompañaron. La atención se suele centrar en dos partidos posteriores jugados en Berlín y Milán, que no implicaron a equipos militares sino a las selecciones nacionales. Por ello, nos parece importante recuperar tanto las dos imágenes del *Diario GOL* reproducidas en la Fig. 12 (Núm. 404, 20 de noviembre de 1941), que muestran a Zamora recibiendo a los oficiales nazis en el aeródromo antes del partido, como la fotografía de la derecha (AGA, 19 de diciembre de 1942), donde le vemos vestido de militar durante su visita al Escorial junto a los fascistas italianos, para realizar una ofrenda floral en la tumba de José Antonio Primo de Rivera. Una imagen particularmente interesante puesto que retoma el rol mediático y oficialista que ya jugó Zamora frente a su padre, Miguel Primero de Rivera, en 1929 (Fig. 5), subrayando así la ambivalencia histórica e iconográfica del nacionalfutbolismo.

Conclusiones

Uno de los principales objetivos de este artículo ha sido demostrar la utilidad historiográfica y la pregnancia audiovisual de un concepto, el de nacionalfutbolismo, que creemos central para comprender las complejas relaciones entre el fútbol y las estructuras de poder en España. Tras localizar el origen del término y discutir sus usos en la literatura existente, hemos rescatado imágenes y materiales de archivo que sugieren, por un lado, que el arco temporal del nacionalfutbolismo tiene antecedentes en el período anterior al franquismo (pese a ser este su centro), y por otro, que se apoya en una mezcla de lo mediático y lo popular, de lo deportivo y lo cinematográfico, que desborda el ámbito de la propaganda o la instrumentalización política generando múltiples capas de significado, desde el nacionalismo banal hasta la narrativa del esfuerzo, los discursos de odio y el machismo. A través del estudio de caso de Ricardo Zamora, se han aportado fotografías y documentos inéditos desde su aparición hace casi un siglo, y se han documentado actos, lugares y fechas que confirman la significación fascista de este importante jugador (agasajando a oficiales nazis y militares italianos en partidos benéficos, o entrenando a jóvenes flechas de la Falange) durante los primeros años del régimen franquista.

Como hipótesis final, abierta a investigaciones futuras, nos gustaría subrayar el posible vínculo histórico e iconográfico entre muchas de las imágenes aquí analizadas y el tiempo presente. Creemos que sería conveniente abrir un debate acerca de la permanencia o los posibles ecos de parte del imaginario “nacionalfutbolista” en la actualidad, especialmente teniendo en cuenta el auge de los discursos de odio y del nacionalismo en el panorama político (y mediático) actual. Por ello, y en línea con el estudio de Alejandro Quiroga (2014) sobre la politización del fútbol durante la crisis económica y el Mundial de 2010, cabe preguntarse si muchos de los problemas expuestos a lo largo de este artículo (el fanatismo nacionalista, el machismo y la cosificación de la mujer, la exaltación del dinero y el triunfo, o la cultura del odio) no siguen presentes en nuestros días. Es decir, preguntarnos si el nacionalfutbolismo, que tan hondo caló en los años de la dictadura, sobrevivió o no a la muerte de Franco, y si no sigue generando en España, hoy, problemas de memoria histórica y déficits democráticos.

Bibliografía

- Bale, J. (1994). *Landscapes of modern sport*. Leicester: Leicester University Press.
- Balló, J. y Bergala, A. (2016). (Eds.). *Motivos visuales del cine*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Barthes, R. (1997). “What is Sport”. *Révue Canadienne d’Études Cinématographiques* 6 (2).
- Baudelaire, C. (1989). *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: Visor.
- Berger, J. (2004). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Castro de Paz, J. L. y Cerdán, J. (2005). *Suevia Films*. Coruña: Centro Galego de Artes da Imaxe.
- Critchley, S. (2018). *What We Think About When We Think About Football*. London: Profile.
- Crosson, S. (2013). *Sport and film*. Londres: Routledge.
- Dougan, A. (2001). *Dynamo*. New York: Guildford.
- Durán, J. A. (2003). *Cesáreo González*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra.
- Foer, F. (2005). *How Soccer Explains the World*. New York: Harper.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- García-Candau, J. (1977). “40 años de nacional-futbolismo”. *El País Semanal*, año 2 num. 22.
- García-Candau, J. (2002). *Bernabéu, el presidente*. Barcelona: Espasa.
- Garin, M. (2020). “Football, cinema and Spanish nationalism: decoding the Francoist film *Campeones*” en *Sport, Film and National Culture*. Londres: Routledge.
- Garin, M. y Fernández A. (2021). “Imágenes y motivos visuales del poder económico español: la corte del Ixex y la crisis bancaria (2011-2013)”. *Communication & Society*, 34 (2), 333-350.
- Garin, M. y Elduque, A. (2022). “Transnational Dreamscapes: Cinema and visual motifs in the 1929 Barcelona International Exposition”. *CJCCS* 14 (1), 139-163.
- Garin M. y Aparisi, M. (2024). (Eds.) *Mujeres y deporte en los medios audiovisuales*. *L’Atalante* 37, 1-143.
- González Ledesma, F. (1978). *Zamora*. Barcelona: Bruguera.
- Kuper, S. (1994). *Football Against the Enemy*. London: Orion Books.
- Levy, D. (1979). “The ‘Fake’ Train Robbery”, *Les Cahiers de la cinémathèque* 29, 42-56.
- Luque, X. G. y Finestres, J. (2006). *El caso Di Stefano*. Barcelona: Península.
- Marañón, C. (2005). *Fútbol y cine*. Madrid: Ocho y Medio.
- Márquez, V. (1978). “Fritura variada”, *Triunfo* 821, 18-20.

- Martín Gaité, C. (1987). *Usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, X (1970). *Critique of Hegel's 'Philosophy of Right'*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Osúa, J. (2013). *El deporte en la vida y en la obra de Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003)*. Universitat de Barcelona.
- Osúa, J. (2017). "España en los mundiales: la construcción del nacionalfutbolismo", *Ars brevis* 23, 178-206.
- Preston, P. (1993). *Franco. A biography*. Londres: Harper Collins.
- Quiroga, A. (2014). *Goles y banderas*. Madrid: Gustavo Gili.
- Ramoneda, J. (2013). "Nacionalfutbolisme". *Diari ARA*, 22 de diciembre.
- Relaño, A. (2010). *366 historias del fútbol mundial que deberías conocer*. Barcelona: Espasa.
- Rodríguez Tranche, R. y Sánchez-Biosca, V. (2001). NO-DO. *El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra.
- Salvadó, A. y Balló, J. (2023). (Eds.) *El poder en escena*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sánchez-Biosca, V. (2006). *Cine de historia, cine de memoria*. Madrid: Cátedra.
- Shaw, D. (1988). *The Political Instrumentalization of Football in Francoist Spain, 1939-1975*. University of London.
- Sánchez Vigil, J. M. y Olivera, M. (2014). *Fotoperiodismo y República*. Madrid: Cátedra.
- Santacana, C. (2006). *El Barça y el franquismo*. Barcelona: Apóstrofe.
- Semprún, Martín (1994). *Santiago Bernabéu: la causa*. Barcelona: Ediciones B.
- Silva, L. (2016). "Futboñistán: Ayudas de Estado". *CTXT Revista Contexto*, 72.
- Simón J. A. (2012). "Fútbol y cine en el franquismo". *Historia y Comunicación Social* 17, 69-84.
- Vaczi, M. (2016). "Dangerous liaisons, fatal women: The fear and fantasy of soccer wives and girlfriends in Spain". *International Review for the Sociology of Sport* 51 (3), 299-313.
- Vázquez Montalbán, M. (1971). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Lumen.
- Vázquez Montalbán, M. (2003). *La Aznaridad*. Barcelona: Random House.
- Wilson, J. (2008). *Inverting the Pyramid*. Londres: Seven Dials.